



Capítulo 1602

El Territorio de la Serpiente Cabeza de Espada

"¿Un lugar donde conviven Primarios y Depredadores? Aquí los llamamos 'territorios'. Por ejemplo, ahora mismo estamos en el territorio de la Serpiente Cabeza de Espada", dijo Yingzi.

Yuan observó los alrededores con una ceja levantada y aclaró: "Hubo un pequeño malentendido. Las ciudades también tienen edificios para vivir y mercados donde se pueden comprar o vender cosas".

No hay lugar como ese en la Expansión Primordial. Si bien existe la idea de comprar y vender, rara vez se practica. La mayoría de los Depredadores se dedican al comercio, pero para todos los demás, adquirir suele implicar tomar directamente de otros. —dijo Yingzi.

En la Expansión Primordial, el dicho «el fuerte se aprovecha del débil» no era solo un principio, sino una cruda realidad. Allí, si alguien deseaba algo, simplemente lo tomaba por la fuerza. Y como el comercio era la norma, no había necesidad de monedas en este mundo.

Yuan reflexionó un momento antes de preguntar: "Entonces, ¿sabes alguna forma de salir de este lugar?"

"No entiendo."

"Estoy tratando de volver a mi propio mundo", aclaró.

—No estoy segura de que eso sea posible —Yingzi negó con la cabeza.

Tiene que haber una manera. En mi mundo, tenemos zonas específicas, donde las Bestias Mágicas (Primigenios) se generan sin cesar, y creo que vinieron de este mundo. El hecho de que haya logrado viajar a este mundo demuestra que nuestros mundos están conectados de alguna manera.

"Aunque digas eso, no tengo ni idea. Sin embargo, puede que conozca a alguien que sí."

"¿Puedes llevarme hasta ellos?"

"A cambio de algo."



"¿Qué deseas?"

"Algo de tu mundo."

"¿Tienes algo específico en mente?", preguntó Yuan.

"No, realmente no."

Yuan reflexionó por un momento antes de recuperar varias cosas de su anillo espacial.

El primer objeto fue una piedra espiritual. No sabía si existían en la Expansión Primordial y quería averiguarlo. También sacó varios tesoros de grado divino y algunas píldoras al azar. Por último, sacó algo de comida, principalmente brochetas de carne que había guardado para ocasiones especiales.

"¿Quieres algo?" Yingzi inspeccionó todo con gran interés. Sus ojos brillaban de emoción.

"¿Qué es esto?" Yingzi señaló la piedra espiritual y preguntó.

Es una piedra espiritual. Los humanos la usamos para cultivar, absorbiendo la energía espiritual que contiene. También la usamos como moneda para comprar cosas.

"¿Qué tal estas cosas? Huelen muy bien." Yingzi señaló las brochetas de carne.

Son brochetas de carne. Esta es de res. Esta es de pollo. Esta es de cordero.

La mirada de Yingzi oscilaba entre la piedra espiritual y las brochetas de carne, sin dirigirles ni una sola mirada a los tesoros. Tras reflexionar un momento, señaló las brochetas y dijo: «Quiero esto».

Yuan asintió y le entregó doce palitos, cuatro de cada sabor.

Yingzi aceptó las brochetas con una sonrisa. Era la primera vez que Yuan veía una emoción real en su rostro.

Sin embargo, el aroma único y rico de las brochetas rápidamente impregnó el área, alertando a los Primigenios cercanos.

Como las brochetas eran desconocidas en la Expansión Primordial, su aroma tentador era tan novedoso e irresistible, como el olor de los humanos, lo que provocaba un frenesí en los Primigenios.



Cuando Yuan notó esto, inmediatamente le dijo a Yingzi: "Um... ¿puedes terminar de comer rápidamente antes de que lleguen los demás?"

Sin embargo, Yingzi negó con la cabeza y dijo: «No, saborearé esta comida lentamente, a mi propio ritmo. Si alguien se atreve a robarme, lo mataré». La presencia de Yingzi seguía siendo inexistente, por lo que los Primigenios cercanos solo podían oler a Yuan y las brochetas.



Los dragones ocupaban la cima de la cadena alimenticia en la Expansión Primordial, por lo que los Primigenios los evitaban instintivamente. Por ello, nadie se atrevía a acercarse a Yuan, a pesar de su bajo nivel de cultivo. Sin embargo, abandonaron esta precaución al percibir el atractivo aroma de las brochetas de carne.

Yuan quería huir, pero también quería ver la destreza de Yingzi. Al final, decidió quedarse con ella.

Unos momentos después, el primer Primordial que apareció ante ellos se parecía a un elefante colosal, del tamaño de una montaña, su piel marrón adornada con manchas rojas en todo su cuerpo.

Solo su tamaño ya era suficientemente amenazante, pero su fuerza también estaba al nivel del Soberano Divino.

Sin embargo, cuando su mirada se posó en Yingzi, que ni siquiera lo estaba mirando, el cuerpo de la enorme criatura tembló y una profunda sensación de miedo brilló en sus ojos.

Después de un fuerte rugido parecido a una trompeta, el elefante se dio la vuelta y se alejó pisando fuerte, más rápido de lo que se acercaba a ellos.

"¿Qué...?" Yuan se sorprendió por la reacción del Primigenio.

La reacción del elefante Primigenio ante Yingzi fue desconcertante, pues no emanaba ninguna presencia ni aura de peligro que explicara por qué una criatura tan formidable huía de ella. Esto insinuaba poderes ocultos en Yingzi, que Yuan aún no comprendía.

Los siguientes Primigenios que aparecieron reaccionaron de forma similar al primero. Cada vez que su mirada se posaba en Yingzi, mostraban una intensa reacción de miedo, girando rápidamente y



huyendo como si sus vidas dependieran de ello. En cuanto a Yingzi, ni siquiera se molestó en mirar a los Primigenios que aparecieron y continuó disfrutando de las brochetas que tenía en la mano, como si estuviera en su propia casa.

Muchos minutos después, cuando Yingzi alcanzó su último pincho, Yuan de repente sintió que aparecía una presencia insondable, y se acercaba rápidamente a ellos.

¡Qué presencia tan poderosa! ¡Este Primordial debe estar a un nivel que rivaliza con un Inmortal! —gritó Yuan para sus adentros.

Cuando se giró para investigar la presencia, vio una enorme serpiente negra, incluso más grande que el elefante, con un cuerno en forma de espada que sobresalía de su cabeza.

"¿Es esa la Serpiente Cabeza de Espada?" Yuan le preguntó a Yingzi.

"Eso parece", confirmó con calma.

"¿Estarás bien con eso?"

"..."

Yingzi no respondió, ya que estaba ocupada masticando la carne en su boca.

La Serpiente Cabeza de Espada llegó poco después. Sin embargo, a diferencia de los demás Primigenios, no huyó de inmediato al ver a Yingzi. Aunque aún mostraba miedo en su mirada, se negó a huir por alguna razón.

